



El presidente Gustavo Petro durante el consejo de seguridad de ayer en Tibú. El Ejército ya envió a 300 militares para reforzar la zona del Catatumbo. FOTO: JOEL GONZÁLEZ. PRESIDENCIA

Diálogos con el Eln, otra vez en pausa tras cuatro meses de incertidumbre

Recientes crímenes en el Catatumbo llevaron al Presidente a tomar esa decisión. Fallas de fondo están pasando factura. Análisis.

JHON TORRES - EDITOR DE PAÍS - MATEO GARCÍA - SUBEDITOR DE POLÍTICA | @PolíticaET

Por segunda vez en menos de cuatro meses, desde el ataque contra la base militar de Puerto Jordán (Arauca), el presidente Gustavo Petro amenaza con ponerle punto final al precario proceso de paz que su gobierno inició hace ya más de dos años con la guerrilla del Eln. Esta vez, la razón es la escalada sangrienta que deja un número aún indeterminado de muertes en la región del Catatumbo. Todos los indicios de las autoridades apuntan al Eln como responsable de la masacre de una familia entera en Tibú -incluido un bebé de menos de un año-, y del asesinato de al menos cinco firmantes del acuerdo de paz con las Farc en 2016 según datos de Indepaz, en medio de una guerra territorial con las disidencias.

El violento arranque de año en Arauca, secuestros en el Chocó y confinamientos en el sur de Bolívar completan el panorama de las acciones de la guerrilla de alias Antonio García apenas a días de una nueva reunión, ahora cancelada, que se había pactado con el Gobierno para tratar de reactivar la mesa de negociaciones. En la práctica, esta lleva medio año congelada por las críticas de la guerrilla a la decisión del Gobierno de adelantar diálogos regionales en Nariño con el frente Comuneros del Sur.

“Lo que ha cometido el

Eln en el Catatumbo son crímenes de guerra. Se suspende el proceso de diálogo con ese grupo, el Eln no tiene ninguna voluntad de paz”, escribió el Presidente en X ayer en la mañana.

El tono del mensaje es similar al que trino a mediados de septiembre del año pasado, cuando el Eln utilizó rampas de cilindros para atacar en Puerto Jordán y dejó dos militares muertos y otros 25 heridos. “Esta es una acción que prácticamente cierra el proceso de paz”, dijo el primer mandatario en ese momento. “El Gobierno ha hecho llegar al Eln múltiples propuestas. Hoy el proceso queda suspendido. Su viabilidad está severamente lesionada”, oficializó aquella vez la delegación de paz del Gobierno encabezada por Vera Grabe.

En estos cuatro meses, esa “manifestación inequívoca de la voluntad de paz” exigida por el Gobierno al Eln nunca apareció, pero tampoco se produjo la ruptura que se anticipaba en las palabras del jefe de Estado.

Aunque el cese del fuego se levantó, la guerrilla mantuvo el cómodo *statu quo* que ha consolidado en estos dos años, con una comandancia que estaría refugiada en el exterior por el régimen de Venezuela.

“Traspasan la frontera valiéndose de la protección del régimen de Maduro y cometen crímenes allí y en Colombia. Eso viola el derecho internacional humanitario”, advirtió el excomisionado de Paz Miguel Ceballos. Así, tras la legitimación de la dictadura de Nicolás Maduro, la guerrilla tendría un lugar seguro a donde no irá la Fuerza Pública.

Atentados al proceso

La estrategia del Eln a lo largo de los años ha sido aprovechar los procesos de paz para fortalecerse en las zonas donde ha tenido mayor influencia históricamente, como Norte de Santander y Arauca. Allí, los ataques se han intensificado los últimos dos años, tras la no prolongación del cese del fuego que firmó el presi-

Consejo de seguridad en Tibú

Por la ola de violencia en el Catatumbo, el presidente Gustavo Petro llegó ayer a esa región de Norte de Santander para liderar un consejo de seguridad en Tibú, acompañado del mininterior, Juan Fernando Cristo; el mineducación, Daniel Rojas, y la directora del Dapre, Laura Sarabia. La ausencia del mindefensa, Iván Velásquez, se dio por motivos de salud. “Se encuentra en recuperación debido a una fuerte virosis que, por recomendación médica, le exige guardar reposo. Sin embargo, el Ministro ha continuado ejerciendo sus responsabilidades desde su oficina, liderando importantes acciones para garantizar la seguridad y el bienestar de los colombianos”, comunicó la cartera Castrense.

dente Petro con ‘Antonio García’, máximo comandante del Eln.

“Siempre fue el movimiento guerrillero más reuente a las negociaciones políticas, a pesar de los esfuerzos de todos los gobiernos”, recordó esta semana el exfiscal y exprocurador Alfonso Gómez Méndez en su columna para este diario.

El Eln no ha tenido voluntad de paz. El presidente Petro ya lo ha dicho en varias oportunidades. En eso coin-

ciden analistas políticos; entre ellos, León Valencia, director de la Fundación Paz y Reconciliación. “Creemos que el Gobierno ha sido generoso, pero del otro lado hay muy poco interés”, dijo Valencia a EL TIEMPO.

No en vano, en medio del proceso este grupo ha estado detrás de múltiples asesinatos de miembros de la Fuerza Pública, paros armados en Chocó -que dejaron más de 100.000 confinados y la muerte de niños que ne-

cesitaban atención médica-, así como de una constante vulneración a la población. De hecho, en un comunicado -firmado por el frente de guerra Nororiental y conocido por fuentes del Ejército- se lee que hasta que se entregue alias Richard, del frente 33 de las Farc, seguirá la violencia en el Catatumbo, y Ecopetrol y los mototaxistas de la zona serán objetivos militares.

Al historial de hechos violentos se suma el secuestro del papá del futbolista del Liverpool de Inglaterra Luis Díaz. Esto puso en la lupa de la comunidad internacional las falencias de un proceso que -según la misma guerrilla- no culminará en este gobierno.

“La meta inmediata es avanzar lo máximo posible, hasta 2026 (...) y dejar este proceso lo más avanzado posible para que próximos gobiernos le den continuidad”, dijo en noviembre ‘Pablo Beltrán’, uno de los líderes del Eln en la negociación. Sin embargo, el Presidente advirtió que la oportunidad es ahora. “No creo que haya próximo gobierno que haga la paz con el Eln. La historia es un flujo permanente y no se repite”, aseveró el mandatario.

Para Gerson Arias, investigador asociado de la Fundación Ideas para la Paz, hay varios pecados cometidos por la oficina del comisionado Otty Patiño. La situación deja en evidencia “la incapacidad de este gobierno y su oficina de paz para ajustar el enfoque y método del proceso con el Eln a medida que este se le salía de las manos o cogía otros rumbos. Un proceso de paz no se logra con solo retórica y sin método”, señaló Arias. El investigador agregó que la Oficina del Consejero Comisionado de Paz “no se preocupó por aprender de las lecciones de pasados procesos y colocar enfoque en este”.

La duda es si las negociaciones podrán recuperarse, como ha sucedido en medio de las múltiples crisis, o si el Gobierno hará efectiva la advertencia del Presidente en diciembre de 2024: “El año que viene, o hay paz o hay destrucción de las organizaciones armadas”.